

principal de Paulo, fué escrita en el silencio de su convento en Italia, á cuyo país acompañó á Carlos en diciembre de 786. Permaneció en Roma con el rey desde Navidad hasta febrero y allí escribió la vida de Gregorio Magno. En marzo fué con Carlos á Monte-Casino, y en 787 y 788 escribió el hermoso epitafio del duque Arichis de Benevento, que murió el 25 agosto 787. En el año 790 empezó la Historia de los longobardos; en 792 contestó á una pregunta de Carlos respecto de la regla de su convento y murió por el año 795. Ya antes había redactado por encargo de Carlos una colección de modelos de homilias.

Sobre su obra principal no podemos hacer mas que copiar el excelente juicio de Wattenbach (tomo I, pág. 261): «Si Paulo Diácono deja mucho que desear como historiador erudito, nos indemniza con otras ventajas muy esenciales, á saber: su redacción sencilla y clara, su veracidad y su sincero amor patrio, que sin valerle de alabanzas se demuestra con la narración de antiguas leyendas que irremisiblemente se hubieran perdido si no las hubiese salvado del olvido aquel anciano monje animado del mas sincero afecto (1).»

## CAPITULO II

## LA LENGUA Y LITERATURA GERMÁNICAS HASTA LA MUERTE DE CARLOMAGNO

Como continuación de lo que dijimos en la introducción sobre el carácter y desarrollo de la lengua germánica, exponemos aquí brevemente lo mas principal que en este punto merece notarse. De ello solo se han conservado restos y fragmentos que nos hacen lamentar la pérdida de lo demás y especialmente de lo que Ludovico Pio hizo quemar de las antiguas leyendas coleccionadas por su padre, que á pesar de todo el dominio de la Iglesia no perdió su natural afición á las tradiciones populares de sabor pagano todavía.

La predicación del cristianismo por misioneros irlandeses, anglo-sajones y hasta mas adelante francos, ensanchó el campo de aplicación de los dialectos germánicos, pues que los misioneros tuvieron que hablar á estos pueblos en su propio dialecto, para lo cual algunos, como por ejemplo San Galo, se sirvieron de intérpretes, y otros misioneros extranjeros aprendieron de memoria trozos cortos de doctrina cristiana traducida bien ó mal á los dialectos germánicos. De esta manera nacieron las traducciones de la oración dominical, del credo y fórmulas de abjuración de las creencias paganas como también las de confesión, trozos del catecismo y las exhortaciones que precedían al bautizo de los convertidos. Trabajándose para que los misioneros extranjeros aprendiesen á expresarse en dialectos germánicos, y para que los germanos, por lo menos los destinados al estado sacerdotal, aprendiesen latin, nació de estos esfuerzos una literatura voluminosa de glosas, ya interlineales, ya marginales ó en forma de vocabularios ordenados alfabéticamente, como el vocabulario de San Galo, que segun se pretende data del fundador de este monasterio, en el cual el gran número de irlandeses y anglo-sajones obligaba á cultivar estos recursos lingüísticos. Atribúyense algunas de estas glosas al monje Kero del citado monasterio, que vivió por el año 715 y en ellas están reunidos, como en las Etimologías de Isidoro (que murió el año 635), los términos germánicos en grupos, por ejemplo los relativos al cultivo de huertos. De las glosas interlineales se diferencian las versiones interlineales, que dan la traducción de cada palabra sin atender á la

(1) Sobre Secundo de Trento y las tradiciones de Friul y Benevento, las fuentes principales de Paulo, véase Dahn: *Estudios longobardos*, tomo II.

construcción, como, por ejemplo, la traducción de la regla de San Benito y de los himnos de San Ambrosio en el idioma alaman en el siglo VIII. Traducciones verdaderas se hicieron solo para fines eclesiásticos como la del Evangelio de San Mateo y la de dos escritos de Isidoro en lengua franca, porque estas obras ofrecían pruebas contra los judíos y paganos, un sermón de San Agustín sobre la preeminencia del apóstol San Pedro, y otros trozos de San Isidoro que quizás fueron traducidos en lengua franca y vertidos de esta en los dialectos alaman y bávaro. Prosa independiente contienen únicamente dos recetas de medicina del siglo VIII.

La Iglesia prohibió y persiguió cuanto pudo las poesías germánicas porque además de ser populares eran paganas y naturalmente sensuales en gran parte, como las canciones de doncellas, que Carlomagno prohibió á las monjas. Francamente paganas eran las poesías, leyendas y canciones usadas por los germanos al celebrar la vuelta de la primavera, en las fiestas de los funerales y en sus danzas.

Todas estas poesías, usadas por el pueblo en general, no excluían que hubiese personas que cultivaran con preferencia el canto y á las cuales no hay que confundir con las que tenían instrumentos para acompañar los cantos, como los arpistas y flautistas. Bufones, mimos é histriones, así romanos como germánicos se mezclaban en estos juegos. La comedia puramente romana y las representaciones de los mímicos romanos no continuaron en la Galia sin interrupción hasta la época de Carlomagno.

La Iglesia persiguió no solamente la poesía germánica sino también la escritura, es decir, la escritura rúnica, por ser también pagana (2). En el siglo sexto todavía grababan los francos signos rúnicos sobre palos y tablitas de madera; pero esto no era escribir, ni podía servir para noticias de alguna importancia y extensión. Para esto era menester que los germanos aprendieran á manejar el cálamo y usaran tinta y pergamino y se sirvieran de las letras romanas ó latinas. Continuaron sirviéndose de runas, secretamente, como signos mágicos y algunas como la *W* fueron añadidas al alfabeto latino, como había hecho ya Ulfila.

El verso de aliteración, el único que corresponde naturalmente al genio de la lengua germánica, fué reemplazado en el transcurso del siglo IX por la rima final, introducida por el cántico latino de la Iglesia; y en el Muspilli se encuentra esta rima final tan frecuente como el verso de aliteración, mientras que en el siglo VIII se presenta la rima en ocasiones muy escasas despues del verso de aliteración y sin él solo en muy raros casos.

La persecución practicada por la Iglesia en tiempo de Ludovico Pio, que tan amargamente deploró la parte germánica de la educación que le había mandado dar su padre, fué causa de que repugnaran á Ludovico las poesías paganas que le habían enseñado. Así, ni quiso leerlas ni oírlas y prohibió enseñarlas, no habiéndole visto nadie sonreírse al oír cantar ni al ver jugar al uso germánico (3). Ludovico Pio mandó quemar, segun ya hemos dicho, las leyendas heroicas reunidas por su padre y solo se libraron de la destrucción fanática del hijo algunos pocos restos de la poesía antigua germánica, como la canción de *Hildebrandslied*, en dialecto hessés, escrita probablemente en Fulda, el canto de Dietrich de Berna, que refiere el regreso de éste á su reino, y la oración de Wessobrunn, conocida bajo este nombre por el del convento bávaro donde fué encontrada. A esta oración siguen una breve historia de la Creación escrita en dialecto sajón y una descripción de la caída de los ángeles en dialecto germánico

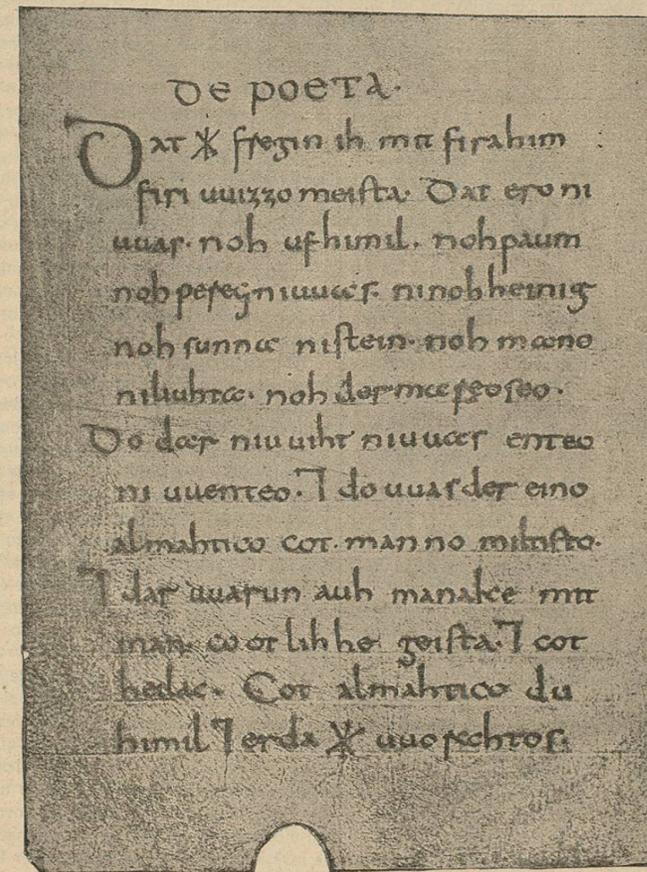
(2) Si el reemplazar una cosa rudísima é imperfecta por otra mas perfecta puede llamarse perseguir, pues otra persecución no hubo.

(3) *Theganus vita Ludovici*, ed. c. 19.

meridional. También se han encontrado en la Turingia dos cantos mágicos escritos en el siglo X, el uno para quitar las ligaduras á un preso y el otro para curar la luxación de un pié. Del reinado de Carlos existen en lengua germánica la fórmula de juramento de los párrocos en el acto de recibir su investidura y una instrucción de un delegado del rey para la comarca de Wirzburg en 779, en cuyo documento se observa una mezcla de latin y aleman.

Carlomagno recomendó con mucha solicitud que el clero

predicara en lengua alemana, y poco antes de su muerte mandó traducir al aleman y al romance popular de los romanos las homilias latinas que Paulo Diácono había coleccionado en 782 por su orden. También se han conservado fragmentos de discursos catequizadores. Ya hemos dicho que el emperador quiso escribir atrevidamente una gramática alemana, cuyo idioma se empeñó en purificar introduciendo en él nombres germánicos en lugar de los extranjeros, como hizo con los nombres de los meses y vientos.



Facsimile del manuscrito de la oración de Wessobrunn (tamaño del original); data de principios del siglo IX y se conserva en la Biblioteca Real de Munich

En el reinado de Ludovico Pio, tan adverso á todo lo germánico, vivió no obstante un varón amante y cultivador de su idioma nacional germánico en el sentido del difunto emperador. Este varón, llamado Hrabanus Maurus, que nació por el año 776 en Maguncia, había recibido su primera instrucción como Eginhardo en el monasterio de Fulda bajo la dirección de Baugulfo (780 á 802), teniendo despues por maestro á Alcuino en Tours el cual le dió el sobrenombre de Maurus, nombre de un discípulo muy estimado de San Benito. Regresó despues á Fulda, donde fué maestro de la escuela del monasterio, y en 822 á la muerte de Eigil le sucedió en la silla abacial. En 842 renunció á esta dignidad, pero

cinco años despues, en 847, fué nombrado arzobispo de Maguncia, en cuya ciudad murió el año 856. Estando todavía en Fulda había escrito con gran celo glosas á la Biblia, y su cultivo apasionado de la lengua alemana influyó poderosamente en su discípulo Otfrid, el autor del *Krist*. Maurus admitió en uno de sus libros las letras runas del alfabeto de los sajones al Norte del Elba, y siendo arzobispo de Maguncia restableció el mandato de Carlos de verter al aleman los sermones latinos.

Como prueba de la influencia que Carlomagno tuvo en el desarrollo de la literatura germánica, se cita con razón que á mediados del siglo X se enseñó en la escuela del monasterio

de Reichenau la lengua alemana á los monjes **extranjeros**, utilizando para esto poesías alemanas; por **manera** que no desapareció sin dejar huellas, como generalmente **se pretende**, la influencia de Carlomagno (1).

### CAPITULO III

#### CONSIDERACION FINAL. OJEADA RETROSPECTIVA

Hemos llegado al fin de esta obra. Hemos expuesto la historia de los ostrogodos y visigodos sin ocuparnos de los germanos del Norte y de los anglos y sajones emigrados á Inglaterra. Hemos seguido, pues, desde su primera **aparición** á una rama arya hasta la fundación del imperio **germánico**. Hemos visto aquella rama fundar imperios en Europa y Africa y extender sus excursiones guerreras por mar y **tierra** hasta el Asia. Hemos visto nacer los tres grandes pueblos **neo-latinos**: los italianos, franceses y españoles; los primeros **de una** mezcla de germanos con romanos en Italia; los segundos de una mezcla de germanos con celtas romanizados y **con** iberos en la Galia, y los terceros con la misma mezcla en **España**. Hemos visto adoptar á los germanos la civilización del imperio romano y, como parte de esta civilización, la **religion** oficial cristiana, que despues adoptaron como religion **oficial** franca los pueblos germánicos de la derecha del Rin. Finalmente hemos expuesto las modificaciones mas trascendentales en las organizaciones bárbaras y primitivas de todos los pueblos germánicos al Oeste del Rin y al Sur de los **Alpes**, y tambien de los pueblos germánicos de la derecha del Rin.

Vamos á entresacar de la multitud de hechos que hemos expuesto los mas principales y esenciales para **reunir** las fuerzas, las causas y los efectos de ambas ramas en **un** corto resumen. No sabemos cuáles fueron las causas que **produjeron** la separación de los germanos de las demás **ramas** aryas, á saber: de los indios, persas, armenios, greco-italicos, celtas y eslavos lituanos, é ignoramos tambien en qué **época** se efectuó la separación.

Durante mucho tiempo se consideró generalmente el Asia, y en especial la parte anterior del Asia central al Este del mar Caspio, como patria de los pueblos indo-europeos; mas en época reciente ha habido personas eruditas, como Benfey de Gottinga y Bezzenberger de Königsberg, que **han** atacado con tanta sagacidad como método aquella **doctrina**, admitida hasta entonces sin dificultad. Los citados eruditos colocan la patria de estas ramas aryas en el centro de Europa, en Alemania; pero sus razones son no solamente débiles sino hasta incompatibles con datos que no admiten duda, **pues** que la inmigración del pueblo itálico en la península **apenínica** no se hizo, como aquella nueva teoría supone, desde el Norte atravesando los Alpes; y la inmigración de los **griegos** en la Grecia efectuóse indudablemente desde el Este y **no** desde el Oeste, como quiere la citada teoría. Por otra parte, **es** difícil admitir que los indios y persas hayan pasado desde la Turingia á las cuencas del Indo y del Ganges. No porque **la** lengua primitiva de los indo europeos carezca de nombres **para** designar el león y el tigre, hay que colocar su primera **patria** en la Alemania, pues puede haber estado algo mas al Oeste de lo que hasta aquí se ha admitido. De todos modos, **es** positivo que la gran corriente de los germanos se efectuó **en** Europa en dirección al Occidente, lo que no excluye que los godos, borgoñones y longobardos hayan marchado **de** Noroeste á Sudeste. Se sabe tambien que en tiempo de **Pyteas** (330 años de nuestra era) el río Elba separaba á los **germanos** y celtas, y se sabe tambien que mucho antes del tiempo de César

(aproximadamente 50 años antes de nuestra era) habian pasado hasta el Rin; por manera que en el tiempo comprendido entre los años 300 y 100 antes de J.C. empujaron los germanos á los celtas que habitaban entre los citados dos rios ó les sometieron, dejándolos vivir en sus comarcas, como lo hicieron en Bohemia y al Sudeste de este país.

Claro es que este movimiento de traslación de los pueblos germánicos se hizo con suma lentitud, gradualmente y sin el objeto bien definido de trasladarse á tal ó cual parte del Oeste. El movimiento que mirado desde nuestro tiempo parece completamente uniforme, consistió en realidad en innumerables movimientos pequeños, parciales é independientes entre sí, de pueblos y hasta de simples grupos de familias. No hay que decir que en estos pueblos cuya industria debia de consistir mas en la cria de ganados que en el cultivo de la tierra, prevaleció la vida instable, por no decir semi-nómada, debiendo moverse muchas veces sin dirección precisa, recorriendo durante largos períodos como en círculo y al haber penetrado mas adentro de la Europa debió de prevalecer la dirección hácia el Oeste y Sur. A esto habrá contribuido la atracción de los climas mas benignos, del suelo mas fértil y de las tierras que encontraron ya roturadas y cultivadas por los celtas, y pudo haber contribuido tambien la dificultad de volver atrás por verse empujados los pueblos germánicos los unos por los otros y los últimos por los pueblos eslavos del Norte.

Es preciso conservar la división de los germanos en orientales, septentrionales y occidentales, comprendiendo los primeros á los pueblos godos, los segundos á los escandinavos y los terceros á los alamanes con los longobardos y borgoñones, división preferible á la de germanos orientales (godos y escandinavos) y germanos occidentales (alamanes).

La inmigración en la Escandinavia se efectuó, al parecer, primero desde el Este y despues desde el Sur, es decir, desde las costas é islas del Báltico y del mar del Norte. La inmigración de los germanos en Europa se hizo como la de los celtas de Este á Oeste, solo que la de estos últimos se efectuó al Sur y la de los germanos mucho mas al Norte, lo que no excluye que despues algunos grupos celtas retrocedieran hácia el Este y el Sur.

Dejamos tambien demostrado que la imposibilidad de atravesar los límites romanos junto al Danubio y al Rin, obligó á los germanos mas occidentales á dedicarse paulatinamente á la agricultura y á una vida mas sedentaria; lo cual tuvo á su vez por consecuencia que siendo mayor la producción de sustancias alimenticias, hubo un creciente aumento de población, que obligó á nuevas invasiones parciales y á un movimiento que en su conjunto engendró lo que se llama la invasión de los bárbaros. De haber tenido estos pueblos germánicos inteligencia y medios para dedicarse al cultivo de la tierra, habria bastado el territorio ocupado por los germanos occidentales, y que se extendía desde el Rin hasta las bocas del Danubio, para alimentar multitudes mucho mayores; pero no tenían ni conocimientos de trabajos agrícolas ni inclinación á emplearse en ellos. Cuando su número crecía y les faltaban tierras para mantenerse, emigraban pueblos enteros ó solamente grupos sueltos de ciertas comarcas con sus familias, esclavos y ganados.

El aumento de población obligó en el interior á unir grupos y pueblos, lo que produjo un aumento de presión y de atracción, dando lugar á alianzas primero de pequeños grupos de familias, luego de comarcas y finalmente de pueblos. Estas alianzas debieron de ser al principio muy temporales y despues mas ó menos permanentes, constituyendo así grupos mayores que con el tiempo se consideraron pueblos como los de los alamanes, francos, frisones, sajones,

turingios y bávaros. Llegaron varones de mas recursos y medios que otros á sobreponerse y dominar mas ó menos á estos diferentes pueblos, hasta que un rey franco extendió su poder sobre los diferentes pueblos citados y, finalmente, sobre el pueblo longobardo y aun otros no germánicos, y fundó el imperio franco.

Este desarrollo político de los pueblos bárbaros modificó tambien gradualmente su organización interior. Los jueces ó condes que los germanos en tiempo de Tácito elegían para el sostén del orden entre ellos, cedieron lentamente su autoridad á otros jefes, electivos tambien, que con el tiempo se llamaron reyes, hasta que se atribuyeron la calidad de autoridades hereditarias y el dominio de los territorios que no tenían dueño bien definido. Poco á poco estos reyes usurparon el derecho de hacer la paz y la guerra y en general de representar á su pueblo, hasta que su voluntad substituyó por completo á la autoridad de las asambleas populares.

Hasta mediados del siglo II puede seguirse la historia de los germanos orientales y occidentales como un solo grupo, pero desde la emigración de los godos de las riberas del Báltico á las comarcas danubianas, hay que seguir separadamente la historia de los dos grupos germánicos. Esta traslación de Norte á Sur ejerció una presión irresistible sobre los marcomanos y cuados, que se vieron obligados á invadir el territorio romano pasando al otro lado del Danubio. De aquí la guerra llamada de los marcomanos por los romanos, que fué el principio del empuje de pueblos que desde entonces no fué posible detener; y mucho antes que los germanos mas occidentales traspasaran por las orillas del Rin los límites del imperio romano, los habian pasado ya los germanos orientales por el lado del Danubio. Estos se establecieron en condiciones siempre mas ventajosas como colonos fronterizos en las provincias romanas, con obligación de defender las fronteras contra otros pueblos bárbaros, y las autoridades romanas les dejaron muchas veces sus jefes ó reyes, siempre bajo la autoridad superior de los emperadores, pero cediendo á estos colonos en ciertos casos la tercera parte del terreno ó de los productos de los propietarios romanos.

Quando el imperio romano perdió la fuerza de asimilación sobre las multitudes siempre crecientes de bárbaros que lo invadieron, empezó á caer en la barbarie. Los mercenarios germánicos no se contentaron ya con parte de los productos de los propietarios de las provincias fronterizas, mucho menos suaves y fértiles y á la vez mas peligrosas que las del interior, como la Dacia y la Mesia; pidieron su parte en la propiedad de las provincias del interior y principalmente de Italia, y resistiéndose á tales exigencias el gobierno imperial, se sublevó la tropa mercenaria bárbara, compuesta principalmente de germanos, y acabó con el imperio.

De los grandes pueblos godos desaparecieron del mundo primero los vándalos, al cabo de muchas y sucesivas traslaciones parciales desde el río Oder al Danubio en Hungría, donde permanecieron mucho tiempo, y despues desde Hungría atravesando la Alemania, Francia y la península ibérica al Africa, donde perecieron al cabo de un siglo, contribuyendo su necia persecución de los católicos á excitar contra ellos el odio de los romanos. Aunque el pueblo vándalo no hubiese perecido entonces, habria sucumbido indudablemente un siglo despues ante los mahometanos, mucho antes y mas fácilmente que los visigodos de España.

Los visigodos fueron admitidos en el imperio romano convirtiéndose al cristianismo en tiempo del emperador Valente, celoso arriano. Despues de muchas divisiones interiores, fueron, entre los pueblos germánicos que conquistaron á Roma, los primeros que encontraron un tranquilo establecimiento en la Galia y en España. Antes de concluir el siglo V

y antes de establecer los ostrogodos su imperio en Italia y los francos el suyo con Clodoveo en Francia, el imperio visigodo fué, en tiempo de Eurico, el Estado germánico mas poderoso en el Occidente, comprendiendo toda la España (sin Portugal) y la Galia hasta el Loira; pero los francos no tardaron en conquistar el reino de Tolosa (Toulouse), mientras la corte de Toledo padeció las consecuencias de la falta de una dinastía real hereditaria, de la soberbia de los nobles y del odio entre los visigodos arrianos y los romanos católicos. Cuando se hubo establecido la unidad religiosa, se apoderó de la dirección política del Estado el alto clero católico, hasta que el imperio carcomido y con una legislación que todo lo sometía á su tutela, y el país presa de la lucha de partidos, sucumbió ante el Islam á la primera embestida.

En Italia, al imperio de la soldadesca mercenaria habia sucedido el de los ostrogodos de Teodorico, bajo la soberanía del emperador de Constantinopla. La admiración que el pacífico rey ostrogodo tributaba á la civilización antigua prestó cierto brillo á su creación política en el interior, pero fué insuficiente para darle condiciones duraderas de seguridad. Continuaba la diferencia religiosa entre los ostrogodos arrianos y la población romana católica, y por otra parte fracasó la tentativa de oponer á los francos una alianza de otros pueblos germánicos bajo la protección de Teodorico, hasta que bajo el gobierno de los débiles sucesores de este monarca estalló la tempestad, y la creación política del ostrogodo cayó ante los esfuerzos mancomunados de la población romana y católica y de la superior pericia militar de los generales bizantinos.

Trece años despues Constantinopla, ocupada por las guerras de Persia y por turbulencias interiores que le impedían cuidar de los sucesos del Occidente, perdió toda la Italia septentrional y central conquistada por los longobardos, emigrados de Hungría. Los longobardos, por su número insuficiente y por la falta de marina, no consiguieron en el espacio de dos siglos toda la península, proyecto que por otra parte nunca se propusieron y en cuya realización no podían pensar por las razones ya expuestas, á las cuales se agregaron la falta del poder real hereditario, la indocilidad de los grandes duques fronterizos, los brutales y necios ataques al poder franco y la defensa acertadísima de Roma por papas distinguidos que les opusieron eficazmente mas sus recursos espirituales que los materiales. El reino longobardo sucumbió, pues, ante la alianza del papado y del poder franco en manos de la familia arnulfinga.

Por lo demás es indudable que todos estos reinos germánicos establecidos en Africa, España, la Galia meridional y la Italia, estaban condenados, sin remedio, desde un principio á desaparecer, aunque no hubiesen tenido por enemigos el imperio bizantino, ni los árabes, ni los francos: porque desde su fundación habian quedado aislados, no recibieron nuevos refuerzos y su número era muy pequeño enfrente de la población romana. A todo esto se agregaban la influencia irresistible del clima meridional y de la abundancia desusada y mortífera para bárbaros de regalos materiales, la civilización inconmensurablemente superior de los pueblos invadidos y vencidos, y finalmente el efecto de la civilización en todos los pueblos bárbaros, efecto que sintieron tambien los vándalos, los ostrogodos, visigodos y borgoñones, aunque menos lentamente que los longobardos. Si no alcanzó igual suerte á los francos fué porque estos pudieron reclutar continuamente nuevas masas germánicas á lo menos en la Neustria y mucha parte de Austrasia.

Los francos establecidos ya en la Galia tuvieron la ventaja de gozar en sus territorios del Sudoeste los adelantos de la civilización romana incluso el cristianismo y en su parte Nor-

(3) Wackernagel, tomo I, pág. 68.